

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

AÑO III.—NUM. 734.

Precios de suscripción. Ocho rs. al mes, llevado á domicilio, y 24 por tres meses. Puntos de venta: En la Administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Gues, calle Mayor, núm. 2, Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

Sábado 25 de mayo de 1857.

EN PROVINCIAS.

Precios de suscripción. Cuatro rs. por un mes, y 38 por tres meses. Puntos de venta: En la Administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Gues, calle Mayor, núm. 2, Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 25 DE MAYO.

En nuestro artículo de ayer manifestamos que las vehementes y calurosas discusiones habidas en la alta Cámara, no habían sido perdidas para el porvenir, ni infundadas en resultados, porque se iba aclarando la situación respectiva de los partidos, marcándose clara y ostensiblemente sus diferencias esenciales, y enlazándose con el vínculo de la conciliación, los miembros de la gran familia conservadora. Estos resultados que solo podrán ocultarse á los que miran los sucesos con el cambiante prisma de sus pasiones, no bastan sin embargo, para borrar de nuestro espíritu, la honda y penosa impresión producida por las tristes confesiones que se han hecho en aquel elevado recinto. Tan extraño como deplorable parece, que en un paillanado por antonomasia la tierra clásica de la lealtad, donde se conserva con respeto, la memoria de Colon, de Hernán Cortés y Gonzalo de Córdoba, héroes invencibles en los combates, y modelos de obediencia en las horas supremas del infortunio, se presenten hombres de gran talla política á preconizar, en el santuario de las leyes, su conducta como corifeos de una insurrección armada. No han comprendido que sus palabras no podían quedar encerradas entre las paredes de aquel salón como una partícula de aire en el fondo de la máquina neumática, sino que debían correr de boca en boca, ó transmitirse en alas de la imprenta, de uno á otro extremo de Madrid; de una á otra de nuestras provincias, de España hasta los últimos confines de Europa. Si no lo han comprendido, cuántos males puede ocasionar su irreflexiva ligereza! Y si han obrado deliberadamente, ¡cuán inmensa es la responsabilidad moral que han contraído! ¡Qué influencia tan perniciosa no ejercerán sus mal meditadas palabras en el ánimo de las clases menos ilustradas de la sociedad, que obedecen á las primeras sensaciones! El ejemplo suele ser omnipotente para el bien y para el mal, y cuando el ejemplo viene de lo alto, se infiltra como un jugo venenoso en el corazón de las grandes masas.

Nosotros no hallamos en el diccionario político la palabra apología para las insurrecciones de ninguna especie. Las condenamos expresamente sea cualquiera su índole, sus fines y su denominación. No hay en nuestro siglo, un solo hombre sensato que no vitupere con todas las veras de su alma el derecho de insurreccionarse consignado en la funestamente célebre tabla de derechos que se hizo en tiempo de la revolución francesa; el mas ardiente político de nuestros días calificará, á no dudarlo, de insigne rasgo de barbarie la insurrección legal, admitida para especiales circunstancias, en la antigua constitución de Polonia.

¿Cómo aplaudir ni disculpar siquiera, lo que ya se halla bajo el anatema de la conciencia universal? En vano se quieren cohonestar las insurrecciones con el ya tan gastado pretexto de poner un dique á los abusos de un gobierno opresor, dique que no se halla en las leyes, que no se encuentra en la expresión clara de las buenas doctrinas; si el gobierno, se dice, se muestra sordo ó indiferente á los acentos de la razón, si erige su voluntad tiránica en regla suprema, ¿qué recurso queda para reivindicar los vulnerados fueros de la sociedad, sino la apelación, en última instancia, al tribunal de la fuerza? Si esta observación se dirigiera á la época del bajo imperio, y la conocida por la edad media, cuando los gobernantes solo contaban el número de sus súbditos para calcular la suma de los impuestos, ó cuando algunos millares de turbulentos guerreros escribían la ley, con la punta de sus espadas, comprendemos que tuviese algun valor; pero en nuestros días la opinión pública es un gran poder, ante cuyas manifestaciones compactas y homogéneas retroceden, aun los mas osados aventureros políticos.

La insurrección no solo relaja la disciplina y destruye la vida regular del ejército; no solo perverte y cambia este elemento de orden en semillero de inagotables discordias y en foco perpetuo de raívenas; no solo aniquila el equilibrio de los poderes sociales y arrebatada á la existencia civil sus mas preciosos encantos, si que tambien es un arma de dos filos que mas tarde ó mas temprano hiere al mismo que la ha puesto en juego; y por una serie sucesiva de choques y repercusiones viene á producir el despotismo mas duro ó la mas terrible anarquía. No somos empero tan intolerantes puritanos en este punto, ni creamos tan impecables á los hombres, que nos sorprendan verlos lanzarse á las vías de la oposición mas estremada y emplear el medio de la violencia para derrocar á un adversario constituido en gobierno. Bajo el influjo de una gran pasión se explican los hechos mas extraordinarios; pero la tenacidad en querer presentar los hechos ilegítimos con el carácter de principios respetables, revela un cálculo frío y en nuestro concepto merecedor de la mas acre censura.

Hé aquí por qué vituperamos en nombre de la opinión pública, que generales, por otra parte muy dignos, hayan hecho alarde en el seno de la cámara vitalicia, de su participación mas ó me-

nos principal en las insurrecciones. Para nosotros el deber de la fidelidad de los militares es mucho mas estrecho que el de los hombres políticos; la nación que concede á los primeros privilegios notables, que les concede sueldos y honores aunque permanezcan de reemplazo ó de cuartel, que les concede una legislación distinta en lo civil y en lo penal, ¿no tiene derecho para exigir de ellos que correspondan á estos beneficios singulares, con mayor abnegación, con mas patriotismo con un celo mas puro, mas vivo y mas ines-tinguible?

No queremos tampoco que los militares de elevada categoría ahoguen dentro de su pecho los sentimientos políticos, ni que sean meros autómatas regidos por el resorte de la ordenanza; pero queremos que les expresen siempre dentro de la órbita de la ley y con las condiciones que la ley marca; queremos que tengan grabada en su mente con caracteres indelebles, la máxima de que la misión de un militar es la de defender el Estado, ¡y nunca, ni en las circunstancias mas excepcionales, la de producir el trastorno de la patria que les colma de bienes y honores, que les mira como á sus mas predilectos hijos.

La sesión de ayer del Senado, celebrada en medio de la gran concurrencia que viene estos días poblando los bancos y las tribunas, empezó por un incidente y terminó con la prorogación de una hora. Lánguida, infructuosa, estéril, solo fué abundante en personalidades y recriminaciones; recriminaciones y personalidades que hacen perder lastimosamente al país un tiempo que, dedicado á la discusión de graves y necesarias cuestiones, podría dar benéficos frutos y resolver importantes problemas de administración. Pesados en demasía se van haciendo los debates de la alta cámara, y los señores senadores y cuantos tienen interés ó parte en la política nacional, están cansados del sin número de historias retrospectivas y relaciones de hechos, que solo competen ya á la historia, anhelando que termine una discusión penosa circunscrita á personalidades, en vez de abrazar y ocuparse de grandes pensamientos, escasa de interés y poco benéfica, ó si acaso de beneficios negativos.

Abierta á las dos menos diez minutos de la tarde, bajo la presidencia del señor marqués de Viluma, leyóse el acta de la anterior. El señor general Riquelme tomó la palabra y pidió que constase que las notas de los taquígrafos, según lo impreso en el *Diario de las Sesiones*, no habían sido exactas por lo que hace á su discurso: entonces repitió las palabras con que S. S. se habia expresado en la sesión anterior, y el señor presidente manifestó que haría constar la rectificación del señor general Riquelme, con lo cual, preguntado el Senado, fué aprobada el acta.

Dióse cuenta en seguida de varias comunicaciones. Acto continuo dispuso el señor presidente que se leyera el art. 63 del reglamento, que fija la manera de tratarse los incidentes, rectificaciones y alusiones á que una discusión dá lugar.

Concluida la lectura del artículo, hizo ver el señor marqués de Viluma los graves inconvenientes que se siguen de permitir que los señores senadores que toman la palabra para alusiones ó rectificaciones, entren en el fondo de la cuestión, pronunciando largos discursos ó haciendo extensas reseñas de cosas y de actos pasados.

A pesar de esta fundada y muy justa indicación, empezó el señor marqués del Duero, que tenía la palabra para una alusión, hablando de la conducta del gobierno, y el señor presidente le interrumpió, para indicarle que no pudiendo, conforme al reglamento, permitir que el señor Concha hablase con la extensión que anunciaba, le suplicaba que se contrajese á la alusión.

Contrariado el señor marqués por este llamamiento al orden, renunció á la palabra, y el señor presidente, que obraba con mucho acierto atendiendo al reglamento, la concedió al señor general Serrano.

Tambien este señor senador quería extenderse mas de lo que podía consentirse para una alusión, y á su vez renunció á la palabra, igualmente que el señor conde de Lucena, á quien correspondía después.

Concediósele en seguida al general Ros de Olano, asimismo para una alusión, y dió comienzo á su discurso de la propia manera que los señores generales que le habían precedido. El señor marqués de Viluma insistió en que el reglamento no le permitía semejante tolerancia, y entonces se consultó al Senado, acordando éste que el Sr. Ros y demás que tenían la palabra podían hablar con la extensión que juzgasen conveniente.

El digno y caballeroso general Ros de Olano empezó dando las gracias al Senado por su benevolencia, y pronunció una larga oración, en la que por las circunstancias á que tenía que referirse solo resaltaron algunos sentidos arranques, expresión de su patriotismo, grande y profundo como los elevados sentimientos que le animan.

Dijo que se habia propuesto no hablar en esta legislatura, pero que después de lo que habia oído en el Senado y de los discursos que el del general Calonge, á quien llamó senador novel, habia motivado, era en él un deber explicarse en aquel recinto.

Para sincerarse de los cargos sobre la sublevación del Campo de Guardias, dijo que en aquel tiempo todos los hombres políticos les impulsaban al alzamiento, y que no podía esperar que ahora se les atacase tan duramente como se ha hecho. Lamentó en seguida que se desconocieran los sacrificios, la lucha continua, la incesante, inmensa resistencia que durante dos años estuvieron él y sus amigos sosteniendo contra las malas pasiones de aquel tiempo, para traer al país á una época de orden, para rescatar el pisoteado principio de autoridad y devolver á S. M. la régia prerogativa; y demostró que los esfuerzos fueron tales, y tales tambien las dificultades que tuvieron que vencer, que ninguno es capaz de apreciarlos debidamente. Este recuerdo le hizo esclamar: «Tres hijos tengo, pero lo digo francamente, si hubiera de pasar otros dos años iguales, me mataría!...»

No quiséramos decir nada que pudiera ni siquiera herir la susceptibilidad de su señoría; conocemos sus patrióticos y nobles sentimientos; apreciamos su abnegación y la elevación de sus ideas y pensamientos, pero fuera en el mejor reconocer un error, que tratar de cohonestar el hecho del Campo de Guardias con el mérito de los hechos posteriores: esa lucha, esa resistencia, esas dificultades y sacrificios, grandes sin duda, si, pero necesarios, inevitables, tienen su cuna en el Campo de Guardias, y ciertamente que no habrían sobrevivido, ni con ellos los peligros y conflictos porque todos hemos pasado, á no haber precedido el 28 de junio.

En nuestro artículo de entrada esponemos hoy nuestro modo de opinar respecto de las sublevaciones militares. En los casos extremos, cuando la verdadera opinión pública se halla pronunciada contra un sistema de gobierno, pueden acaso los pueblos hacer manifestaciones mas ó menos enérgicas para volver por los fueros de la legalidad y de la justicia; mas lo que á estos es tolerado ó permitido, solo en casos extremos como dejamos indicado, no es ni puede serlo en manera alguna á los jefes del ejército cuya única misión es defender á todo trance al gobierno constituido.—De otra suerte, ya que no las ambiciones personales, las apreciaciones políticas equivocadas podrían autorizar á un capitán, á un coronel ó á un general para sublevarse con las fuerzas de que pudieran disponer.—Desgraciado país aquel en que se cambiasen los ministerios al capricho de los jefes militares!—La desorganización mas completa, la anarquía mas horrible destruiría todos los pueblos de una nación en semejante estado.

Entró luego á definir el señor general Ros lo que es la unión liberal, por la cual se pronunció, asegurando estar conforme con sus compañeros; mas á pesar de esta conformidad indicada, observamos que su programa y el que luego espusieron el general Concha y el señor conde de Lucena, se diferencian no poco entre sí. Somos constitucionales, porque somos dinásticos, dijo, y conservadores, porque somos monárquico-constitucionales; pero somos conservadores de las ideas modernas, de las ideas racionales de la revolución, sancionadas por la corona.

Este programa, anunciado con gran pompa, no es programa, como fácilmente se ve, pues todo el partido moderado es dinástico, conservador y monárquico-constitucional.

En fin, el discurso del señor Ros de Olano estuvo confuso como no podía menos suceder tratando de la esposición de principios indefinibles. El buen deseo, la sinceridad y la delicadeza de sentimientos, se veían traslucir bien claramente en las palabras de S. S. Le hacemos con gusto esta justicia debida á su hidalguía, y lamentamos que se aleje de un gobierno cuyo programa es la unión y concordia de todos los individuos del partido conservador liberal.

Aludido el señor presidente del Consejo de ministros por el general Ros, se levantó para expresar que, en efecto, si tuviese la misma historia que su señoría, votaría con él y sus compañeros, llamados que fuesen al banco de los acusados.

Tambien se levantó para contestar el señor ministro de Estado, y después de esponer algunos errores de que habia partido el general Ros de Olano para amplificar sobre la alusión por que habia hablado, se complació en aceptar la seguridad que se le daba de que el general O'Donnell no es progresista, como le habia juzgado en uno de sus discursos anteriores, á consecuencia de lo que habia oído al conde de Lucena.

Y luego, recayendo sobre el programa espuesto por el señor Ros, manifestó que, puesto que son monárquico-conservadores los amigos del general á quien se dirigía, habia suma conformidad entre todos, y deben importar muy poco pequeñas diferencias.

Tocó el turno al general Concha, y como dijo muy oportunamente el señor duque de Valencia, hizo un discurso *enciclopédico*. El señor marqués del Duero, sin ocasión y aun sin necesidad, habló de sus destierros, de su conformidad con el conde de Lucena, de su presencia en Cataluña y de la parte que tomó para detener la revolución de Barcelona mientras fué capitán general del Prin-

cipado; de su conducta pasada, de hacienda, del Concordato, de la reforma constitucional, y en una palabra, de todo, menos de lo que parecia natural y propio que se ocupase.

Sentimos que una persona tan digna y tan elevada haya tomado parte en este debate personal y fatigoso, y de tan escasas utilidades para el país. Como hablo de tantas cosas, con tanto desacierto y falta de método, creímos comprender en sus apreciaciones ciertas diferencias esenciales con respecto al programa del general Ros de Olano y al del conde de Lucena; pero, simples cronistas, no nos atrevemos á intentar un análisis de su discurso, porque aunque lo intentáramos, dudamos que pudiésemos salir bien del laberinto de sus incoherentes frases.

El señor duque de Valencia usó de la palabra con calor, no para contestar al discurso *enciclopédico* del señor marqués del Duero, sino para pedir que su señoría le explicase si, al decir que el general Narvaez ha sido por todos los partidos desterrado, no quiso inferirle algun agravio; á lo que contestó dignamente el general Concha que de ningún modo habian sido tales sus intenciones.

Aludido tambien el señor ministro de la Guerra, se levantó para explicar lo ocurrido en Málaga en diciembre último, y dió la mas cumplida y satisfactoria contestación al cargo que habia intentado hacerle.

Correspondió después la palabra para rectificar, al conde de Lucena, quien pronunció un discurso de la misma índole, del mismo género y condiciones que el primero de su señoría, ampliando mas, empero, los principios de su política y expresándose, con verdad sea dicho, fácil y elocuentemente. Sin negar nosotros al general O'Donnell la facultad que posee para expresarse, no podemos menos de consignar que su peroración de ayer, en gran parte, fué una segunda edición muy corregida de su primer discurso.

Su política no es política. Su sistema de gobierno es inconcebible. S. S. no es progresista ni moderado. Es de la unión liberal, y la unión liberal tal como la entiende el conde de Lucena, según la ha practicado en los meses de su dominación, es un logogrifo difícil é imposible de explicar y de ser comprendido.

La amalgama mas monstruosa entre principios que se contradicen y se excluyen, la confusión de ideas, la preferencia exclusiva para los individuos de ideas progresistas, el caos, en fin, y la falta de cohesión y acuerdo entre los miembros que componían el gabinete presidido por su señoría. Hé aquí cuál es la política con que se nos convida á los hombres imparciales é independientes, que sin rencores ni pasiones personales amamos tan solo cuanto conduzca de un modo mas realizable y determinado al interés de nuestro país, del Trono de la Reina y de las instituciones sociales.

Teniendo pedida la palabra el señor ministro de Estado para contestar al general O'Donnell, pero siendo pasadas las horas de reglamento, se prorogó la sesión, y el señor marqués de Pidal replicó con la afluencia y superioridad que nadie le disputa, á lo mas principal de la rectificación del conde de Lucena.

Después de pedir permiso al Sr. O'Donnell para referir algunas confidencias, le probó con ellas, que antes de salir al Campo de Guardias, estaba de acuerdo con el general Espartero, cargo que se habia con insistencia negado. Luego, haciendo alusión á las frases del conde de Lucena, de que el Sr. Pidal estaba moralmente con él para hacer la revolución, sostuvo que si, pero no en la forma ó en los medios en que esta se preparó y llevó á cabo.

Pero donde el señor marqués de Pidal estuvo oportuno, feliz y enérgico fué cuando, tomando acta de las palabras del general O'Donnell, que aseguró que nada le habia extrañado tanto como ver al señor ministro de Estado en el Campo de Guardias, le apostrofó para que dijese si esto queria significar que carecia de valor, porque si esta fuese su intención, el señor Pidal le diria que el valor para salir al Campo de Guardias es un valor que tiene cualquier subteniente del ejército, y al actual ministro de Estado nunca le ha faltado, ni jamás le faltará el valor necesario para defender el trono y para defender su honra y los deberes de su posición.

No es fácil seguir al señor marqués en su fogosa y razonada réplica; pero el general O'Donnell ha debido convencerse ya de que no puede ni debe, sin quedar muy mal parado, entrar en lucha con el señor marqués de Pidal, cuya poderosa lógica asesta golpes tan terribles como los que tuvo que sufrir ayer el general O'Donnell.

Ocupándose del programa de los señores Ros de Olano y marqués del Duero, patentizó que apenas hay paridad entre sus principios y los del general O'Donnell, á pesar de cuanto este afirmaba.

En fin, porque no podemos mencionar particularmente cada párrafo del importante discurso del señor marqués de Pidal, le ha demostrado de un modo patente que el general O'Donnell, cuya dominación ha confesado ser una dictadura, se ha escusado, para defenderse, con el Tro-

no, cuando la Reina tiene sus ministros responsables. El conde de Lucena se apresuró á explicar sus palabras en el sentido que correspondia al acatamiento debido al Trono, pero la aseveración anterior fué sobrado grave para que pudiera desvanecerla.

La sesión terminó después de una breve rectificación del conde de Lucena, á las seis en punto, señalándose la continuación de los debates para hoy sábado.

El interés de la sesión de ayer en la Cámara de los diputados, se redujo á la polémica suscitada con ocasión del acta de Casas-Ibañez. El dictamen de la comisión era favorable á la admisión del Sr. Gándara como diputado, si bien opinaba al mismo tiempo, pagando un tributo de merecido respeto á la legalidad, que la conducta observada en las elecciones de dicho distrito por el gobernador de Albacete, era muy censurable y debía ser tenida en cuenta por el gobierno para los efectos oportunos. Efectivamente, de las protestas contenidas en el acta aparece que la autoridad civil de dicha provincia habia eliminado á cierto número de individuos, cuyos nombres constaban como electores en las listas de 1854.

A primera vista, este hecho se presenta con todos los caracteres de gravedad, porque la ley prescribe terminantemente que las listas electorales se den por ultimadas el día 15 de mayo. Desde esta fecha, nadie tiene derecho para introducir en ellas la mas pequeña modificación. Pero hay una circunstancia que, si no justifica, atenúa por lo menos la responsabilidad del gobernador de Albacete. Las exclusiones hechas por este en las listas electorales, en número de treinta y cinco, no recaen exclusivamente en personas de opiniones contrarias al gobierno, lo cual hubiera dado á entender que se habian verificado para favorecer al candidato ministerial; sino que están comprendidos en ellas sujetos de todas condiciones y partidos que, á juicio del gobernador, carecían de aptitud para figurar en la lista de electores. Así lo demostró en su breve y razonado discurso el señor Gándara, contestando á la impugnación hecha á su acta por el diputado de la minoría progresista señor Gonzalez de la Vega. Con la generosidad de carácter que le distingue, y con acento de la mas noble franqueza, manifestó el señor Gándara que si no tuviera el íntimo convencimiento de haber triunfado moral y legalmente en las elecciones de Casas-Ibañez, si pudiera abrigar la mas leve esquivela en este particular, no hubiera aceptado por ningún título el cargo de diputado, con tanto mas motivo, cuanto que no ambicionaba tan honrosa distinción, ni habia dado paso alguno cerca del gobierno para impetrar su apoyo. Aun llevó todavía mas adelante su delicadeza el diputado por Albacete: recordando sin duda que este digno arranque de independencia pudiera traducirse de una manera poco favorable á su adhesión al gobierno actual, y á sus principios, manifestó que militaba y hacia protesta de militar siempre en el partido moderado, aprovechando su *debut* parlamentario para hacer esta espontánea declaración.

Además de los dos señores que hemos mencionado, tomaron tambien parte en el debate los señores Santa Cruz y Navarro Villoslada, el primero esforzando los cargos formulados contra la validez del acta por el Sr. Gonzalez de la Vega, y el segundo, como de la comisión, apoyando el dictamen de esta, que como era de suponer, fué el que prevaleció en la Cámara, puesto que, aun concediendo todo su valor á las protestas, resultaba á favor del Sr. Gándara una mayoría de 46 votos en el distrito de Casas-Ibañez.

A propuesta del Sr. Santa Cruz, se procedió á votación nominal, para saber si habia de votarse por partes el dictamen de la comisión. El acuerdo del Congreso fué negativo, por la diferencia de un solo voto. Procediéndose acto continuo á la votación ordinaria, fué aprobado el dictamen y admitido como diputado el señor don Joaquín de la Gándara.

Hemos dejado para la conclusion el resumen de los demas incidentes ocurridos en la sesión de ayer.

A la comisión de actas pasaron una proposición de varios electores del distrito de Tíjola, pidiendo la nulidad de la elección, y la relación de varios hechos ocurridos en la de Olot, para que se tuviesen presentes al discutir el acta.

Se leyó por primera vez y pasó á la comisión, una enmienda á los párrafos 14 y 15 del proyecto de contestación al discurso de la Corona, de los señores Polo, Posada Herrera, Almodovar, Pastagua, Martínez y Peris, y Madramani, para que la reforma constitucional del Senado se verificase conforme á su alta representación, introduciendo además en la ley electoral las variaciones correspondientes para dar mayor estabilidad al gobierno representativo.

Se leyó y quedó sobre la mesa el dictamen de la comisión de actas, proponiendo la aprobación de las de Osuna, provincia de Sevilla, y la admisión del señor Sanchez.

Juró el señor Castillo é ingresó en la cuarta sección.

1 Pero se dice: el Sr. Pidal no estaba allí. ¿Qué ha sido de él? Si S. S. se me acusa de haberlo, aunque no tengo profesión ni obligación de valiente, yo le haría ver que en alguna ocasión en que se ha sido necesario, he tenido mil veces más valor que S. S.

¿Que yo simpatizaba con la política de S. S.? Claro es; pero entre simpatizar con una política y simpatizar con los medios, hay una grandísima diferencia.

S. S. dice que yo impugnó el programa de Manzanar, cuando amigos míos muy íntimos lo han defendido. ¿No recuerda S. S. que he dicho ya que era entonces ese programa la única áncora de salvación, y que lo prefería al de Zaragoza?

Pero todavía se me ha hecho otro cargo grave. Afortunadamente tengo convicciones profundas, soy hombre de principios políticos, y preside siempre a mis actos una norma de la cual no me separo. Cuando vi que se había dado el decreto derogando la Constitución, y estableciendo la dictadura, me retiré de la vida pública, y me marché a mi país, no sin que antes el señor Pidal me ofreciera a ofrecernos al señor Monó a mi la embajada de Viena, con el objeto de asociarnos a aquella política; pero le contestamos que no podíamos aceptar cargo alguno.

Vinieron después las elecciones, y entonces se quiso por algunos que fuese yo de diputado a las constituyentes, a lo cual contesté que si era elegido iría a cumplir con mi deber; pero se recibieron instrucciones de Madrid, y esto no tuvo lugar. ¿Qué tiene que ver todo esto con nuestra actual posición? Nada; ahora estamos deslindando nuestras respectivas posiciones, para asegurar nuestro sistema político.

No niego que en nuestro campo hay divergencias; pero creo que el general O'Donnell, que no las hay en el suyo. ¿Cree que el Sr. Ros de Olano, por ejemplo, piensa como S. S. o como el general Concha, o que están estos de acuerdo con el Sr. Lázaro, estrechamente unido hoy con los puros de aquellas Cortes?

Dice S. S. que el otro día manifesté yo que en la época de su mando la tranquilidad pública se hallaba asegurada. No; yo no creo que lo estuviese, y lo prueban las medidas excepcionales que se vio precisado a tomar, lo cual era la dictadura; pues si no hubiera sido así, me hubiera valido de otra expresión más dura para calificarla.

El Sr. O'DONNELL: Era una dictadura; pero era una dictadura ejercida en nombre del monarca, aun cuando éramos los responsables.

El Sr. PIDAL (continuando): Eso ya lo sabía yo; los ministros somos siempre los responsables: nunca podía decir yo que la dictadura fue únicamente cosa suya.

S. S. ha desnaturalizado un argumento mío. Decía yo el otro día, que me ofrecía a probar la pasión, la pasión con que el señor conde de Lucena había inaugurado estos debates, el tinte sangriento de recriminaciones que había dado a la discusión, y para ello dije que el Sr. O'Donnell se hallaba bajo el peso de dos acusaciones gravísimas, y sin embargo se había desentendido de ellas, accediendo a su principal objeto, que era hacer oposición al gobierno. Esto fue lo que dije, bueno o malo; pero no como S. S. lo ha dicho.

Dijo también S. S. que su política es la de que solo los hombres amantes del trono y de la libertad se agrupen alrededor del gobierno; es decir, que o nosotros o somos amantes del trono y de la libertad, en concepto de S. S., o tiene S. S. una singular manera de agrupar hombres. El dilema es forzoso, por mas que se sonría S. S.

El señor conde de Lucena tiene un modo especial de predicar la unión, haciendo discursos personales en alto grado y ensangrentando estos debates. Mas oportuno habría sido que S. S. hubiera pronunciado estos discursos en el Consejo de ministros cuando era miembro del gabinete, no siendo S. S. tan ciego, y no cometiendo los errores que han cometido.

Tampoco ha entendido S. S. lo que dije sobre la remoción de empleados. No es que nos disculpemos; es que S. S. y sus compañeros han creado una situación que ha producido necesariamente lo que después ha sucedido. Habiendo ellos removido a todos los jueces y magistrados, y siendo estas personas dignas, digni-

simas, ¿habíamos de dejarlos perecer? Se conoce que S. S. no ha comprendido por qué cité la fecha del año 1840; yo lo hice para probar que desde entonces viene precisamente observándose la costumbre de cambiar todos los empleados cuando cambia el gobierno.

Concluyo dando gracias al Senado por la atención que ha tenido en acordar que se prorogase la sesión: reconozco se hallará fatigado, y no quiero abusar de su bondad por más tiempo.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene la palabra el señor O'Donnell para rectificar.

El señor O'DONNELL: Ni en mi discurso ni en mi rectificación he dicho una cosa que crea, sin embargo, importancia para que se apruebe mi posición durante los dos años. En ellos no fui más que un ministro pero tenía por mi posición el deber de permanecer firme. Cuando en la célebre discusión en el Consejo de ministros acerca de la convención de las Cortes constituyentes, vi la batalla perdida, manifesté que me adhería a la convocatoria, pero con la absoluta condición de que el ministerio había de decir de una manera terminante, que no admitíamos discusión ni sobre el trozo ni sobre la dinastía.

El señor Santa Cruz fue el encargado de redactar aquel documento; lo trajo al consejo, y al leerse párrafo dije a mis compañeros: Señores, no me confirmo con esa redacción; yo quiero la cláusula expresa de que no podemos admitir discusión, ni sobre el trono, ni sobre la dinastía de la R-ia; esa cláusula no está como yo la quiero. El señor Santa Cruz me contestó que creía que lo había puesto bien claro, pero que lo que yo le decía le hacía comprender que podía alguno tener dudas; y aceptó la redacción tal como yo la propuse.

S. S. podrá apreciar estas cosas en lo que valen; el país las ha apreciado ya. Al hablar de mis actos y al compararlos con los suyos, olvida S. S. que está mandando con la nación perfectamente tranquila mientras yo, en medio de las pasiones desbordadas, tenía en unión con mis compañeros un deber inmenso que cumplir: evitar que la sociedad se hundiera. ¿Qué nos importaba que más tarde se hubiera detenido el torrente, si al arrastrarnos por de pronto habría arrastrado al trono también?

No me arrepiento de lo que hice. No quiero partir la gloria con nadie: la reclamo toda, y acepto también por entero toda la responsabilidad; la acepto, sí, hoy ante el país, mañana ante la historia.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión, que continuará mañana.

Se levanta la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARTINEZ DE LA ROSA.

Extracto de la sesión celebrada el día 22 de mayo de 1887.

Abierta a las dos, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior. A la comisión de actas varias reclamaciones relativas a las actas electorales.

Pasó a la comisión de mensaje una enmienda del Sr. Polo al proyecto de contestación al discurso de la Corona.

Quedó sobre la mesa el dictamen proponiendo la aprobación del acta de Oñati y la admisión del señor Sanchez Silva.

Juró y tomó asiento el Sr. Castillo.

El Sr. ILLAS Y VIDAL: He leído la palabra para anunciar una intersección, de los amosros adelantados que ha conseguido en su arte, pues se ve que lleva al último grado la imitación al natural lo que representan sus preciosos cuadros. También hace con pelo castas, pulseras, alfileres de pecho modales y cuanto el capricho pudiera inventar.

El mismo peña señoras a domicilio y elabora toda clase de postizos.

El Sr. PRESIDENTE: No estando presente el gobierno, se le avisará. V. S. puede formular por escrito su intersección, y el gobierno dirá, con arreglo al reglamento, si está dispuesto a contestarla.

ORDEN DEL DIA.

Sin discusión se aprobaron las actas de los distritos de Santa Fe y Pontevadera, quedando proclamados diputados los señores conde de Llerda y Seijas.

Leído el dictamen en que se proponía la aprobación del acta de Casas-Ibañez (Albacete), la admisión de D. Joaquín de la Gándara, y la remisión al gobierno del tanto de culpa que resulta contra el gobernador de Albacete por la exclusión ilegal de varios electores, dijo:

El Sr. GONZALEZ DE LA VEGA: También hoy tengo necesidad de combatir abusos electorales. Si el sistema representativo ha de ser una verdad en España, forzoso es, señores, que lo sean las elecciones; y si la mano del gobierno pesa sobre la conciencia de los electores, en vano se tratará de que esa verdad se realice.

La comisión propone la aprobación de estas actas, al paso que condena los abusos cometidos por el gobernador civil de Albacete. Y yo pregunto: si esa autoridad ha cometido abusos, si se ha sobrepujado a la ley, si la comisión lo reconoce así y propone que se pasen al gobierno los antecedentes, ¿cómo dice al mismo tiempo que se apruebe el acta? ¿Cómo siendo tan graves los actos de ese funcionario, se asegura que no han podido influir para torcer la voluntad de los electores?

El gobernador en 21 de marzo, es decir, cuatro días antes de la elección, mandó a los alcaldes de las cabezas de sección una lista para que no votasen ciertos electores incluidos en ella, porque como conaseles que se suponía habían sido en años anteriores, eran deudores a los fondos de propios. El gobernador no tenía autoridad para eliminar de las listas electorales a personas a esos individuos; pero aun cuando lo tuviera, debería haberse notificado esa providencia. Los electores que la ignoraban se presentaron a votar; y es notable que al paso que nadie sabía quienes eran los eliminados, no se impedía que fueran elegidos para formar parte de la mesa. Había, pues, la tendencia de que los secretarios de alguna sección no pudieran intervenir los autos electorales. Por eso había que valer-se de ese subterfugio.

Así las cosas, comenzaron a alejarse de los colegios, no solo los eliminados, sino otros muchos, intimidados por la providencia del gobernador. Véase si esta autoridad ejerció o no una influencia perniciosa.

El distrito de Casas-Ibañez consta de 459 electores; de ellos habían muerto o estaban ausentes 52; tomaron parte en la elección 291; dejaron de votar 109. De estos fueron excluidos por el gobernador 37, y se elejaron en su consecuencia 71. El Sr. Gándara ha obtenido 189 votos, y el Sr. Monares 108. Ahora bien; es claro que los individuos rechazados por el gobernador iban a votar al Sr. Monares lo mismo que los que se retiraron. Por consiguiente, 108 votos, unidos a los que ha obtenido el Sr. Monares, hubieran dado a este mayoría. Vea la comisión como este es un caso grave.

Señale ahora petulido decir algo que no consta en el acta, pero que sabrán muchos señores diputados. En una de las mesas, los secretarios presentaron por la oposición, luego que se hizo pública su elección fueron expulsados del local como deudores de los fondos públicos. Es decir, se aguardó a que la elección se hiciera para dar este golpe.

Para mí estas cuestiones no son de partido: son de decencia y moralidad pública; y siento que la comisión, compuesta de personas ilustradas, no haya venido a pedir la nulidad de esas elecciones. Siento también ver a la persona interesada en ellas, con quien me unen simpatías, colocada en frente de mí en este debate.

El señor GANDARA: A los cuatro o cinco días de la convocatoria salí para París, y no hice más que escribir una carta a los electores de Casas-Ibañez, único paso que he dado para ser elegido. He venido, y he hallado que mi elección solo tiene una protesta: la procura examinarla y ver los antecedentes e informarme de los hechos, y he visto que soy legítimamente diputado. En Casas-Ibañez hay dos partidos, el progresista que ha dado sus votos al señor Monares, y el moderado, al cual he venido yo, aunque arrastrado

por las circunstancias; pero al cual serví fiel y constantemente: cada uno ha votado con arreglo a sus convicciones; allí no se ha hecho ninguna violencia a nadie, y casi todos los empleados de hace dos años existían en sus puestos: 229 electores han tomado parte en la elección, y teniendo el distrito 459, y siendo los ausentes y muertos sobre 60, quedaron 100 sin votar. De esos 100 solo ha excluido el gobernador 37, y de estos muchos no se presentaron en las urnas. Por eso creo también que la comisión ha estado severa con el gobernador. En Casas-Ibañez todos viven en la mayor armonía, y los mismos que protestan habitan en las casas de aquellos contra quienes han combatido.

El señor NAVARRO VILLOSLADA: Las comisiones de actas calificaron esta de grave, no porque dudan de su validez, sino porque hallaron en ella una interpretación indebida de la ley y un cargo al gobernador. El acta de Casas-Ibañez, lejos de ser un drama a lo Boudry, como ha pintado el señor Gonzalez de la Vega, no es siquiera una comedia de intriga; es un proverbio de dos partidos que disputan amigablemente al rededor de una urna, como pueden disputar dos hermanos al calor de una chimenea.

Allí no ha habido violencia de ningún género. No hay de grave más que la exclusión indebida de 35 electores; exclusión hasta cierto punto disculpable, pues la ley no dice que el elector tenga derecho inalterable y absoluto. Siempre queda algo a la prudencia de la autoridad.

Además, no consta que esa exclusión la hiciera el gobernador contra un partido; y mientras esto no se pruebe, la comisión está en su derecho creyendo que el gobernador obró imparcialmente, aunque con ilegalidad.

Pero esta exclusión, ¿ha podido influir en el resultado de la elección? El Sr. Gonzalez de la Vega ha confesado ya que la comisión propone una resolución conforme a la jurisprudencia del Congreso. En dos de las tres secciones las mesas han estado intervenidas. En Madrid, cuando se presentó el primer caso de exclusión, los partidarios del Sr. Monares abandonaron el local, y el presidente tuvo que buscar otros secretarios.

Los mismos excluidos han protestado luego en la mesa, en la junta, en el Congreso; no abandonaron el campo; lo que les faltó fue la votación. Pues bien, la comisión les da los votos de todos, y sin embargo, aun quedan 46 votos de mayoría al señor Gándara.

El mismo señor Gonzalez de la Vega dice que solo 71 son los que se han abstenido de votar; con 80 a que lleguen los impedidos por muerte y ausencia, resulta que el señor Gándara ha tenido mayoría absoluta de todos los electores del distrito.

El Sr. SANTA CRUZ: Aun cuando no fuese notorio a todos que el señor Gándara estaba en París cuando se han hecho las elecciones, los que conocemos su caballerosidad no le acusaríamos nunca de los abusos cometidos en Casas-Ibañez. S. S. no tiene la culpa de los abusos del gobernador. Pero, como el señor individuo de la comisión, casi arrepietándose del dictamen que ha firmado, ha querido disculpar a esa autoridad, yo pido que se lea el art. 32 de la ley electoral. (Se leyó.)

Señores, ¿puede estar más terminante? por ningún motivo se hará alteración. ¿Dónde está esa ambigüedad de la ley que supone el señor Navarro Villoslada?

Acordaos, señores, que no hace mucho tiempo que vosotros estabais en la oposición, y reclamabais contra los abusos del poder; y que en las vicisitudes por las que estamos pasando, no sería extraño que las elecciones próximas los que hoy canonizan ciertos abusos, vieran a levantar el grito contra otros no tan verdaderos, no tan patentes.

Siento que la comisión no haya mirado esta acta con el detenimiento con que generalmente ha procedido, y por lo mismo le ruego que retire su dictamen.

El Sr. VAZQUEZ: El distrito de Casas-Ibañez tiene tres secciones, y en ellas nada ha ocurrido, sino la protesta general referente a la exclusión por el gobernador de 35 electores. En Madrid, habiendo resultado elegidos dos secretarios de los comprendidos en la elección, esos secretarios tuvieron que abando-

nar su puesto. El alcalde llanó a los que les seguían en edad, y continuó la elección. Es cierto que la interpretación de la ley hecha por el gobernador no es legal; pero fuera de estas, no hay nada que pueda afectar a la elección.

Los señores Gonzalez de la Vega, Vazquez y Villoslada rectifican.

El Sr. GANDARA: He llevado la delicadeza hasta el punto de pedir el deslinde de esas votaciones. Votaron en Madrid, señores al señor Monares, 35 el primer día y 51 el segundo. En el segundo día votaron 6 al señor Monares y 10 a mí; y unidos los 24 que se retiraron, resulta el número de electores de que habla el acta general.

Por lo demás, yo pido al Congreso que no apruebe la parte del dictamen relativa al gobernador. La ley permite la interpretación. En el artículo 18 dice que no podrán votar los deudores a los fondos públicos; y al mismo tiempo no da el derecho inalterable a los que están en las listas. Yo creo que los insertos en la lista deben votar; pero la verdad es que esto no está claro en la ley, y por eso ruego que esta parte del dictamen no se apruebe, para lo cual deseo que se vote por artículos.

El Sr. SANTA CRUZ: La ley es terminante, y el Congreso no está en el caso de resolver esta cuestión por simpatías de partido. Pido que la votación, de si se ha de votar por partes, sea nominal.

Habiéndose adherido a esta petición cierto número de diputados, se procedió a la votación nominal, y dió el resultado siguiente:

Señores que dijeron no.

Barzanallana (D. José).—Belda.—Suarez Inclan.—Posada Herrera.—Navarro Villoslada.—Uria.—Flores Calderon.—Laloja.—Trúpila.—Trillo.—Pinzon.—Espinoza.—Jover.—Maquieira.—Urries.—Orfila.—Martinez y Peris.—Mercé.—Barona.—Lopez Serrano.—Quintana.—Cárdenas.—Revilla.—Patilla.—Vazquez, Carrías.—Irazo.—Sancho.—Gonzalez de la Vega.—Santa Cruz.—Montevirgen.—San Carlos.—Hurtado.—Hermida.—Polo.—Monleastro.—Adama.—Goicoechea (D. Roman).—Alonso (D. Millán).—Ororio.—Marín Barneuevo.—Gimeno.—Lopez Ballesteros (D. Ramón).—Borrás.—Pestagua.—Mélida.—Romero.—Bertran de Lis.—Mammola.—Cumbres Altas.—Castillo.—Suarez de Puga.—Madrazo.—Hornachuelos.—Señor presidente.—Total, 55.

Señores que dijeron que sí.

Rebagliato.—Mendoza.—Carriquiri.—Reina.—Cardenal.—Membrado.—Nocedal (D. José).—Marfori.—Cáscara.—Ganga y Galvis.—Olona.—Estrella.—Ribó.—Zaragoza.—Fontellas.—Enriquez.—Moyano Sanchez.—Martinez Martí.—Montalvo.—Villamediana.—Giron.—Bosque.—Olella.—Braco.—Maceira.—Ferrera.—Salados.—Arizcum.—Teresa.—Goicoechea (Don Francisco).—Tejado.—Pino.—Coronado.—Lafuente.—Bayo.—Rivas.—Argüelles.—Vilches.—Herrero.—Ochoa.—Salazar.—Delgado.—Alba.—Belascoain.—Parró.—Muñoz Andrade.—Benavides (D. Trinidad).—Díaz Martín.—Loring.—Llorente.—Osoro.—Baltón.—Chacon.—Cuadrillero.—Total, 54.

Procediéndose en seguida a la votación del dictamen, quedó aprobado y proclamado diputado el señor Gándara.

Se leyeron y quedaron sobre la mesa el dictamen de la comisión de actas sobre la de Archidona y el relativo a la de Fonsagrada con un voto particular de los señores Flores, Calderon, Arias y Belda.

El señor PRESIDENTE: Mañana se discutirán los dictámenes de la comisión de actas que han quedado sobre la mesa.

Se levanta la sesión.

Eran las cuatro menos cuarto.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE.

A cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Moriana, núm. 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

LOS SERES INVISIBLES,

por
D. JUAN MANUEL DE BERRIOZABAL,
MARQUES DE CASAJARA.

Esta obra, que acaba de publicarse, se halla de venta a 5 rs. en las librerías de Aguado y Olamendi, calle de Poncejos, y en la de Sanchez, calle de Carretas, a cuyos puntos se dirigirán también los pedidos que se hagan para provincias.

ROB BOYVEAU-LAFFETEUR, LOS MEDICOS DE los hospitales recomiendan al Rob-Boyveau Lafetteur; es el único autorizado por el gobierno y aprobado por la real sociedad de medicina, garantizado con la firma del doctor Girandau de Saint-Gervais, médico de la facultad de París. Este remedio, de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la marina real hace mas de sesenta años, y cura en poco tiempo con pocos gastos y sin temor de recaídas, todas las enfermedades sifilíticas nuevas, inveteradas o rebeldes al mercurio y otros remedios, así como los empeines y las enfermedades cutáneas. El Rob sirve para curar:

Herpés-Abcesos, Reumatismo, Gola-Marasma, Hipodermia, Catarras de la vejiga, Hidropesia, Palidez, Mal de piedra, Tumores blancos, Sifilis, Asmas nerviosas, Gastro-enteritis, Ulceras, Escrófulas, Sarna degenerada, Escrófula.

Depósito, noticias y prospectos gratis en casa de los principales boticarios.

Depósitos autorizados.—España: Alicante, Soler y compañía. Algeciras, José de Muro. Barcelona, Magin Ribalta, Vidal y Pou, Pedro Cuyas. Bayona, Lebreuf. Bilbao, Justo Somonte, Arriaga, Monasterio.

Burgos, Barrio Canal, Julian de la Liera, Leon Colina. Cáceres, doctor Salas. Cádiz, Salas, Muñoz, Francisco Mendoza, doctor José María Mateos. Cartagena, Pablo Marquez. Coruña, Puga. Girona, Garriga. Gibraltar, Dauter, Patron y Dumovich. Jaén, Sagrista. Játiva, Serapio Aragues. Jerez de la Frontera, Joaquín Fontan. Lisboa, Baral, Alves de Acededo. Lérida, D. José A. Abadal. Madrid, José Simon, agente general, D. Vicente Calderon, D. Vicente Collantes, Borrell hermanos, D. Mariano Miquel, D. Julian María Pardo, D. Victoriano Vinuesa, D. Manuel Santibañez. Málaga, Pablo Prolongo. Oviedo, Manuel Díaz Argüelles. Oporto, Araújo. Santander, José Martínez, Bernardo Corpas. San Francisco, Senilly. San Sebastián, Ordóñez. Sevilla, señora viuda de Troyano, Miguel Espinosa, J. Campelo. Talavera, Juan Miguel Landá. Tarragona, D. Tomás Cuchi, Castillo y compañía. Valencia, D. Miguel Domingo, Vicente Gros. Valladolid, D. María de la Torre, Mariano Minguéz. Vitoria, Zabala. Zaragoza, Clavillar y Julian Herian.

Adoptado por real cédula de Luis XVI, por un decreto de la Convención, por la ley de 18 de mayo de 1803, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga, y el gobierno ruso permite también que se venda y se anuncie en todo su imperio.

Los farmacéuticos que desean ser agentes generales para la venta del Rob-Boyveau-Laffeteur, deben mandar 300 francos, o sean 60 napoleones, al doctor Girandau de Saint-Gervais, rue Richer, núm. 12, en París, y recibirán en cambio una caja de botellas de Rob al precio de los farmacéuticos. (A.)

EL ARTISTA EN CABELLO QUE VIVE CARRERA de San Gerónimo, núm. 4, da parte a sus numerosos parroquianos, de los asombrosos adelantos que ha conseguido en su arte, pues se ve que lleva al último grado la imitación al natural lo que representan sus preciosos cuadros. También hace con pelo castas, pulseras, alfileres de pecho modales y cuanto el capricho pudiera inventar.

El mismo peña señoras a domicilio y elabora toda clase de postizos.

Vinoder.

EL AMIGO DE MACIAS,

JUAN RODRIGUEZ DEL PADRON
NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL,
DE DON MANUEL TORRIJOS.

Esta interesante novela constará de 20 a 25 entregas de 16 páginas con buen papel, letra clara y elegante impresión. Su precio un real cada una, tanto en Madrid como en provincias, pagándolas en estas de cuatro en cuatro adelantadas, y remitiendo su importe en sellos o libranzas a favor de su autor calle de la Estrella, núm. 17, cuarto principal de la derecha, Madrid. Se suscribe además en las librerías de B. Baillière, calle del Príncipe, núm. 11, y de Lopez, calle del Carmen, núm. 29.

Se ha repartido la primera entrega, a la que acompaña una lámina litografiada.

LIBROS DE SURTIDO Y PUBLICACIONES NUEVAS que se hallan de venta en la librería de Doehac calle de Jacometrezo, núm. 63.

Ortolan: Explicación histórica de la instituta del emperador Justiniano, en castellano, cuatro tomos 8. mayor; rústica 30 rs.

Compendio geográfico-estadístico de Portugal y sus posesiones ultramarinas, por D. José Aldama Aya la. Madrid, 1855. Un tomo 4.º; rústica 30 rs.

Aveilla: Dictionario de la legislación mercantil de España, un tomo 8.º mayor; rústica 12.

ACEITE DE LA MARAVILLA.—CON SOLO USAR de este específico por espacio de 15 a 20 días, hace nacer el cabello y la barba, fortifica la raíz del pelo, impide su caída y conservarlo sin encanecer con toda su hermosura; sus resultados son conocidos y acreditados: también tiene excelente para teñir las canas a la primera vez de darse. Se vende en la calle de la Victoria, núm. 33, Bazar Adriático, tienda de D. Francisco Gregorio. (A.)

EL CONSEJERO DE LAS CASADAS: CORRESPONDENCIA EPÍSTOLAR del Dr. Gregorio Cantueso con varias señoras.

En esta obra se pintan los diversos caracteres de las mujeres, y se ofrecen a la vista del lector algunas situaciones interesantes. El autor se propone que con

sus avisos logren las señoras grangearse el afecto de sus maridos y ser felices en su matrimonio.

Se halla de venta a 4 rs. en las librerías de Sanchez, calle de Carretas, Aguado y Olamendi, calle de Poncejos, a cuyos puntos pueden también dirigirse los pedidos para provincias.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA, DESDE LOS tiempos mas remotos hasta nuestros días.—Pordon Mostoles Lafuente (Fr. Gerundio).—Se ha repartido el tomo 17 de esta importantísima obra. Cada tomo consta de mas de 400 páginas en octavo mayor, edición muy esmerada y correcta, con caracteres nuevos y papel superior. Los tomos se remiten encuadernados a la rústica con una bonita cubierta.

El precio de suscripción es 20 rs. tomo en Madrid, y 22 en provincias pagados adelantados.

Los que se suscriben de nuevo no tienen necesidad de tomar de una vez, sino quieren, los tomos publicados, sino que pueden hacerlo poco a poco a su comodidad, pagando los tomos a medida que los reciben.

Se suscribe en Madrid en el despacho del establecimiento de Mellado, calle del Príncipe, núm. 25, y en provincias en casa de los corresponsales de dicho establecimiento o remitiendo libranza del importe. Está en prensa el tomo 18.

EL REGALO, SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA, modas, teatros y anuncios.—Gratis, por regalarse el valor de la suscripción en objetos, y además: un anuncio gratis; agencia para la colocación de sirvientes y operarios; valor de CUARENTA REALES al que tenga el número igual al primer extracto de la lotería primitiva; otro regalo, valor de MIL REALES, al que tenga el número igual al del premio mayor de la lotería moderna.

Se publica todos los domingos.

Los que se suscriben pueden escoger para reintegrar el valor de la suscripción:

Obras instructivas, de recreo y de educación; comedias y música.

Objetos de escritorio y perfumería.

Tarjetas de abono para barbería y peluquería.

Idem para limpiarse el calzado.

Quadros y retratos.

Y otros mil objetos que pondremos todos los meses a disposición de los que se suscriben.

A los suscritores de provincias les remitiremos por el valor de la suscripción obras instructivas y de recreo, siendo de cuenta del suscriptor el franqueo de dichas obras.

MADRID. Un mes, cuatro reales.

PROVINCIAS. Un trimestre, 14.

Se suscribe en la administración, Carrera de San Gerónimo, Pasaje del Iris, tercera tienda de la derecha, donde se hallan los objetos para escoger.

VINAGRE PARA LA MESA.—SE VENDE TAN transparente y diáfano como el agua, muy fuerte y de un gusto especial a 5 rs. botella con casco; calle del Clavel, núm. 2, almacén de vinos y licores de Soria.

LECCIONES DE FORTIFICACION PASAJERA O de campaña aprobadas de real orden, previo el parecer de la junta superior facultativa del cueto de

ingenieros, y explicadas en la academia de sargentos primeros de infantería afecta al colegio del arma, por el comandante graduado profesor del mismo, D. Juan Jerez y Arraga.

Esta obra, para cuyo estudio solo se necesitan nociones de aritmética y geometría, y que en lo general se cifra a aplicaciones puramente prácticas, impresa en 8.º francés con seis láminas litografiadas, se vende en Madrid en la librería de Gaspar y Roig, calle del Príncipe, núm. 4.

Su precio encuadernada a la rústica, es el de 8 rs. en Madrid, 10 en provincia y 20 en Ultramar franca de porte, en casa de los corresponsales de dichos señores.

AGENCIA LITERARIA Y DE NEGOCIOS, DE ELIAS Heredia y Hermano, en Palencia, calle Mayor.

Tenemos el gusto de anunciar este establecimiento a todos los editores para que les favorezcan con sus publicaciones, y a las personas que tengan negocios en dicha provincia, para que se les confíen de buena fe, porque son personas de honradez y activos para su desempeño.

HISTORIA MILITAR Y POLITICA DE DON RAMON María Narvaez, un tomo en 4.º adornado con su retrato, se vende a 26 rs. en la librería de don Leon P. Villaverde, calle de Carretas, núm. 4. Se remite franco a provincias, mandando al señor Villaverde 28 rs. en libranza de correos, o sellos de franqueo.

ACADEMIAS DE FRANCES, INGLES E ITALIANO, bajo la dirección del profesor don Clemente Cornellas, autor de las gramáticas francesa, e inglesa. También da lecciones particulares de los mencionados idiomas, y enseña el español a los extranjeros, calle del Carmen, número 55, 4.º derecha.

Véndense dichas gramáticas, cada una a 16 rs. en rústica y 20 en pasta, en las librerías de la Publicidad, pasaje de Matú; Baillière-Baillière, calle del Príncipe, número 11, Cuesta, calle Mayor, y en casa del autor.

VINO DE NARANJA.—ESTA AGRADABLE y deliciosa bebida principalmente para las damas, se vende a 8 rs. botella; calle del Clavel, núm. 2, almacén del cosechero, Soria.

COMISION DE SUSCRICIONES.—BAJO ESTE título se ha establecido en Murcia un centro de suscripciones a toda clase de